



Capítulo 427: Seris quiere verte

Morgana miró a todos en la habitación, todavía sosteniendo a Excalibur en una mano y apoyando la otra en su cadera. Dejó escapar un largo suspiro antes de enfrentarse a Viviane y luego a Vergil.

"Bueno... tal vez una sorpresa como esa", —hizo un breve gesto hacia Viviane, haciendo una referencia no tan sutil a su glorioso regreso— "es incluso más pequeña que nuestra pequeña Alice creando... una dimensión dentro de su propia alma"

Hubo un segundo de absoluto silencio.

Virgilio, con los ojos medio cerrados, se levantó lentamente de su silla como un depredador que había oído algo... inaceptable. La atmósfera se volvió pesada y su voz sonaba baja, contenida, pero aguda como una hoja envainada:

"¿Qué carajo quieres decir con crear una dimensión?"

Morgana sonrió nerviosamente y se rascó la nuca. -Bueno... a veces subestimamos a un genio. Y cuando eso sucede, bueno... pueden pasar cosas así."

"Esa no fue una explicación", replicó Sapphire desde el sofá, con un tono ligeramente impaciente. Sus ojos medio cerrados lo dejaban claro: ya estaba harta de las medias palabras y las sutilezas.

Morgana puso los ojos en blanco, arrojó ligeramente Excalibur a Vergil —quien lo atrapó con solo dos dedos— y cruzó los brazos, ahora en serio.



-Mira, traté de entender. Lo juro. Pero ni siquiera Seris, la Reina de las Brujas, pudo descifrar el lenguaje mágico que utiliza esa niña. Ni siquiera ella. Es como si la magia estuviera... siendo creada en tiempo real. Y peor aún: con una estructura que no pertenece a ninguna de las escuelas de magia conocidas"

Ada tragó fuerte. Katharina apagó el televisor.

Stella, todavía sosteniendo un plato de pastel, miró por encima del borde de su taza con una mirada preocupada. "¿Podría esto... lastimarla de alguna manera?"

Morgana dudó por un breve momento.

—Ese no es el problema... —respondió ella, oscureciendo su expresión. "El verdadero peligro... es quién podría querer lastimarla."

La habitación volvió a quedar en silencio.

Rafaeline, que estaba mordiendo distraídamente un trozo de tostada, se detuvo a mitad del mordisco.

"¿Alguien se ha dado cuenta de lo que ha hecho?"

"Es difícil decirlo", respondió Morgana, ahora más contenida. "La dimensión todavía es inestable. Aislado. Pero si alguien se da cuenta de lo que Alice está creando, o peor aún... en qué puede convertirse con ello..."

Viviane frunció el ceño y dejó su plato a un lado.

"Ella se convierte en un objetivo."



Morgana asintió. "Un objetivo digno de codicia, miedo... o eliminación."

Virgilio cruzó los brazos y su espada ahora descansaba en el suelo como un pilar de plata.

"¿Está sola?"

"No, mi madre ha decidido que se quedará con ella la mayor parte del tiempo", dijo Morgana. "Ella ha asignado varias brujas para que permanezcan cerca y lancen varios hechizos para la ubicación y el bienestar. Lo que significa que no será un blanco tan fácil... pero también significa que cualquiera que intente tocarla probablemente sea de nivel Divino"

"Eso es aún peor", comentó Sapphire en voz baja. "Pero creo que es complicado para cualquiera querer tratar con la Reina de las Brujas, así que por ahora creo que todo está bien"

Morgana asintió seriamente y finalmente volvió a un tono más sobrio.

"Sí, es prácticamente imposible para cualquiera detectar la dimensión que creó Alice. Es móvil, no está atado a un plano fijo—está anclado directamente a su alma. En otras palabras..." giró su dedo índice en círculos en el aire, como si intentara ilustrar la idea: "es imposible rastrearlo". A menos, por supuesto, que algún dios del espacio esté buscando específicamente ese tipo de anomalía"

Ella hizo una pausa dramática.



"Pero Seris descartó esa posibilidad. Ella misma no puede sentir nada, y si ni siquiera ella puede... entonces el resto del panteón tiene una probabilidad casi nula"

Virgilio, de pie con la mano apoyada en la empuñadura de Excalibur, levantó una ceja.

—Entonces, ¿por qué exactamente estás aquí dándome esta noticia? Si ya se han tomado precauciones y su seguridad está prácticamente garantizada... ¿qué quieres?"

Morgana cruzó los brazos, suspirando teatralmente como si hubiera estado esperando esta pregunta.

"Porque Seris quiere hablar contigo."

La frase flotó en el aire por un momento, como una gota a punto de caer de una rama.

"Ella me envió personalmente para llamarte", agregó Morgana, señalándose a sí misma con el pulgar.

Virgilio entrecerró los ojos. "¿Sabe ella de qué se trata esto?"

"No tengo idea." Morgana se encogió de hombros. "Sólo soy el mensajero."

Y luego, como si estuviera en el escenario de un musical, le guiñó un ojo descaradamente— y en el proceso, sus pechos monumentales se movieron como dos entidades independientes, rebotando bajo la provocativa blusa que llevaba puesta. La gravedad pareció detenerse para admirar el espectáculo.



Ada escupió un bocado de té que estaba bebiendo.

"¡MALDITAS TETAS GRANDES!" Ella gritó, secándose la boca con la manga.

"Vaya, es como un terremoto en cámara lenta", comentó Raphaeline con la boca abierta.

Katharina levantó lentamente la vista del televisor, con los ojos medio cerrados como dos cuchillos afilados.

"Si coqueteas con mi marido", dijo con calma, con una fina sonrisa llena de promesas de violencia, "te cortaré esos pechos y los usaré como almohada"



"¡Guau!" dijo Morgana, riendo. "Es broma, cálmate, nena celosa"

Roxanne no perdió el tiempo. "No es broma. Esos pechos son como un pudín suave —sin soporte, sólo se mantienen levantados con un sujetador de hierro encantado."

"Simplemente estás celosa, Rox", replicó Morgana con una sonrisa venenosa. "Sólo porque los tuyos están en la categoría de 'medio reconfortante' y los míos están en la de 'destrucción masiva'"

Roxanne abrió la boca para responder, pero Stella, que había vuelto a comer pastel en silencio, levantó un dedo.

"Sólo quería decir que estamos debatiendo sobre los pechos mientras una chica ha creado un universo dentro de su propia alma"



"Exactamente", dijo Zafiro, todavía sentada como una reina despreciada en el sofá. "Prioridades."

Vergil respiró profundamente, ignorando el debate sobre curvas explosivas y escotes sobrenaturales, y se acercó a Morgana.

"Bueno... porque la Reina de las Brujas quiere hablar conmigo... bueno... debe haber una razón seria. ¿Dijo algo más?"

"¿Además de enviar besos y decir que te ves mejor con el pelo blanco otra vez?" Morgana preguntó, sonriendo astutamente, como si fuera más su mensaje que el de la Reina. "No. Ella sólo dijo que necesita hablar contigo directamente. Y que es urgente."

"Genial", murmuró. "Otro encuentro con alguien muy superior a mí..."



Viviane, todavía sentada junto a Zafiro, levantó una ceja. "Ella no suele llamar así a nadie. ¿Quieres que vaya contigo, amor?

Vergil se rió suavemente y se pasó los dedos por el pelo.

"No... No lo creo. Será mejor que averigüe qué quiere y regrese rápidamente. Quiero tomarme unas vacaciones. Y necesito hablar con mi madre."

Ada se reclinó en el sofá resoplando. "Espero que la próxima persona que entre por esa puerta no sea ella, porque honestamente... ella sólo causa problemas. "Ya sospecho que ella es la que está causando todos los problemas"

"Ve al spa", dijo Sapphire nervioso, incapaz de soportar estas tontas conversaciones.



"Ella ya va a un spa demoníaco todos los martes", comentó Katharina. "No intentes usar eso como excusa"

Roxanne se acostó sobre Stella, con la cabeza en el regazo. "¿Es posible convencer a Alice de crear una dimensión sólo con dulces y almohadas?"

"Si puede crear una dimensión de alma, los dulces y las almohadas deberían ser lo mínimo", respondió Stella con una ligera sonrisa.

Morgana caminó hasta la esquina de la habitación, recogiendo una manzana encantada del interior del mágico frutero —del tipo que nunca se agotaba, pero que siempre ofrecía la fruta más hermosa del día. Dio un gran mordisco y habló con la boca llena:



"De todos modos, es bueno que la vigiles. La energía de Alice es caótica y creativa. Si continúa creciendo así, puede convertirse en algo nuevo. Algo que quizás ni siquiera ella misma entiende."

Viviane apoyó la barbilla en la palma de su mano. "Ella estará protegida."

"Si no, causaré un caos aún mayor que este incidente de Walpurgis", añadió Vergil con una mirada fija.

El silencio volvió a caer, esta vez con un tono más suave—una especie de respeto colectivo por el peso de la responsabilidad que todos allí compartían.

Morgana terminó su manzana, se secó la boca con el dorso de la mano y volvió a mirar a Virgilio.



-Entonces, ¿nos vamos? Seris no es exactamente paciente."

Vergil se alejó del grupo, no sin antes echar un último vistazo al caos cómico en la habitación —Roxanne y Stella intercambiando besos discretos, Ada quejándose de los pechos de Morgana, Katharina sosteniendo una daga disfrazada de palillo de dientes, Zafiro parecía que ya quería otra copa de vino.

"Volveré pronto", dijo, levantando Excalibur y almacenándolo en su dimensión espacial personal con un gesto sutil.

Viviane sonrió. "Buena suerte con Seris. Y.... si intenta seducirte, dile que eres mía."

"Ni siquiera una Reina puede alejarme de ti", respondió con calma, antes de desaparecer en un portal escarlata abierto por Morgana.

Tan pronto como se cerró el portal, reinó el silencio durante medio segundo. Roxanne rompió el momento con un suspiro teatral, con sus ojos azules brillando de travesuras. Se levantó lentamente, estirando los brazos como un gato preparándose para saltar.

"Está bien. Ahora que el marido se ha ido... ¿quién atacará primero a Viviane? Su voz era dulce, pero tenía un toque vanguardista. "Porque definitivamente no estoy satisfecho con esa pequeña muestra de afecto público"

Viviane levantó una ceja, todavía sentada, elegante e imperturbable. Una sonrisa peligrosa jugaba en sus labios.



Zafiro fue el primero en moverse—la copa de vino desapareció en una grieta aguda cuando invocó una lanza escarlata pura, hecha de energía condensada y furia reprimida.

"Será un placer empalarte."

Uno a uno, los demás se levantaron—Katharina dibujó sus dagas como si hubiera estado esperando esto todo el día; Ada ya tenía una bola de fuego en sus manos; Stella y Raphaeline se levantaron en perfecta sincronización, canalizando magia elemental con la precisión de una coreografía ensayada.

El aire crepitó.

Viviane se levantó tranquilamente, alisándose la falda como si estuviera a punto de ir a cenar, no ante un enfrentamiento con seis mujeres extremadamente poderosas.

"Ah... no sabes cuánto he estado esperando este momento."

Su aura explotó, llenando la habitación con una marea azul fría y cortante. Las paredes temblaron. Una explosión de energía invisible apagó todas las velas de la habitación. Su sonrisa se amplió —ya no es suave, sino depredadora.

De su frente emergieron dos cuernos de cristal azul como coronas de hielo vivo. Su cabello flotaba, impulsado por la presión mágica que la rodeaba.

En su mano derecha se materializó un Odachi translúcido, hecho enteramente de agua en constante movimiento — girando, cantando, vibrando con la furia del océano contenido.



"Lo siento..." dijo Viviane, con la voz rebosante de arrogancia y placer reprimido. "Pero no voy a contenerme más."

Ella levantó la espada con un movimiento sutil. La espada respondió con un rugido bajo, como una marea a punto de tragarse una ciudad.

"Ahora que somos iguales..." Ella sonrió aún más, sus ojos brillaban como zafiros bañados por truenos.

"Ya no estoy limitado."

El suelo se agrietó bajo sus pies. Se dio el primer paso.

Y entonces... comenzó el caos.

